

Publicado en la ed. impresa: Arquitectura
Buenos Aires, Argentina, Miércoles 27 de setiembre de 2006



Luis Grossman
Arquitextos

Melilla, en Africa, es catalana y especial

Algunas semanas atrás, gracias al impulso que le aportó el argentino Luis Gueilburt (director académico del Taller Gaudí de la Universitat Politècnica de Catalunya) se realizó en el Museo de Arquitectura (Marq) la exposición *Melilla en Buenos Aires*. Allí se puso el acento en las líneas modernistas que posee su edificación mediante el relevamiento de fachadas, fotografías y proyecciones del patrimonio arquitectónico de esa ciudad española del norte de Africa. De mis charlas con Gueilburt, un dato que singulariza a Melilla es que su fisonomía puede adjudicarse virtualmente a un solo arquitecto: Enrique Nieto i Nieto (1880-1954). Este relato de mi amigo pude confirmarlo después en un libro escrito por Salvador Gallego Aranda (*Enrique Nieto, biografía de un arquitecto*, Melilla 2005).

Nieto llegó muy joven a Melilla después de graduarse en la Escuela de Arquitectura de Barcelona y haber trabajado para Gaudí en La Pedrera. "Melilla y la vida -dice José Antonio Vallés Muñoz, presidente de la Fundación Melilla Ciudad Monumental- le enredaron hasta tal punto que, para nuestra fortuna, ya nunca nos dejó." La intensa labor de Nieto va a justificar una frase citada con frecuencia en los textos que llegaron a mis manos: "Melilla -suele decirse- es una ciudad muy catalana". Y este comentario es ciertamente un juicio de valor que levanta el puntaje de un asentamiento urbano situado frente al Mediterráneo, de espaldas hacia un continente que todavía percibe el contraste entre su subdesarrollo y los avances que experimentó la península en las últimas décadas.

Se dice que, para fijar los límites de la ciudad, los fundadores utilizaron un radio igual al tiro de un cañón situado en la costa. Ese arco fue el que determinó la frontera entre el trazado de calles y el resto del territorio, de un caserío fundado hace cinco centurias. En la consolidación de este asentamiento portuario, el siglo XX marca una etapa sustancial que -aquí las razones de estas líneas- fue diseñada paso a paso por un arquitecto, Enrique Nieto, que llegó en mayo de 1909 con un futuro incierto y se quedó 45 años, hasta su muerte en 1954, lapso en el que realizó nada menos que 950 proyectos. Hasta tal punto que algunos historiadores melillenses marcan el inicio de una nueva era en enero de 1910, fecha en la que ENN comenzó a ejercer.

Aunque conozco su producción por medio de fotografías, debo destacar que, por encima de su eclecticismo formal, Nieto revela su sólida formación en el modernismo catalán y afronta solo los más variados programas, desde grandes residencias (la casa de David Melul, entre muchas otras, 1915/17, tiene cuatro plantas), viviendas colectivas y hoteles, la sinagoga Or Zarnah, los Almacenes Montes Hoyo, el Banco de Bilbao, el edificio llamado El Acueducto, el Cine Kursaal, la Gran Mezquita, el Ayuntamiento frente a la Plaza de España, el gran Mercado del Real y hasta la Heladería California. Mención aparte para una esquina vista en la muestra del Marq, *La casa de los cristales* (1922), que realizó con José Friberg, ingeniero de caminos.

Melilla y Nieto merecerán otras incursiones.

Por Luis J. Grossman
luisjgrossman@gmail.com

LANACION.COM

LANACION.com